



EL ECO

CONTAR Y CANTAR

Por Álvaro Ruiz

Vía crucis de Álvaro de Córdoba: 600 años

Al dominico Álvaro de Córdoba, beato desde 1714, se debe el vía crucis tal como se extendió por las comunidades europeas. El fundador del convento de Santo Domingo Scala Coeli en tierras cordobesas, donde hoy sigue viva su memoria, viajó a Tierra Santa, conoció el recorrido de Jesús por la vía Dolorosa, vivió aquella experiencia fundamental y, vuelto a su convento, erigió varias capillas para ir meditando la pasión de Jesús por estaciones. No eran aún 14 paradas pero sí era el camino de la cruz. San Álvaro, como le llaman los cordobeses, era zamorano de nacimiento (1350-1430).

Feliciano, pionero de Cursillos

En puridad, Cursillos de Cristiandad nació en enero de 1947 en Mallorca. A la estela de las primeras ilusiones y retos se apuntó enseguida el joven guadalajareño Feliciano Román, que se fue a vivir su primer cursillo en Mallorca, y en mallorquín, en 1953. Y contribuyó al estreno en la península del movimiento, concretamente en Liria (Valencia), ese mismo año. Y cuatro años después, tras sortear una cadena de dificultades, el grupo de animosos pioneros alcarreños logró celebrar el primer cursillo en la diócesis propia, del 16 al 19 de julio de 1957, en la ciudad de Guadalajara.

Tras ventanas abiertas por la ciencia

[...] Me dejas
que me acerque al misterio
y me sonríes,
entras y sales frente a mi sorpresa,
andas de lo concreto a lo soñado,
y me esperas.
[...] cuando me apoyo al borde del abismo
siento
que me roza la frente
el soplo de tu gracia creadora.

En 'Árbol del agua' (1987), Acacia Uceta ve la faz de Dios como amor, absoluto, ciencia, belleza, encuentro.

EL SACRAMENTO DE LA CONFESIÓN

Para conocernos, saber más de Dios y caminar más gozosos

El profesor acababa de escribir un libro sobre *El sacramento de la reconciliación* (el sacramento de la confesión, para entendernos todos). Nos repetía con frecuencia y con preocupación: *tenemos que rescatar y restaurar este sacramento; estamos perdiendo la grandeza de este sacramento y sus grandes beneficios espirituales. Tenemos que volver a poner este sacramento en el lugar que le corresponde en la Iglesia.*

De la hondura y belleza de este sacramento escribió Benedicto XVI:

La confesión se convierte, por tanto, en un renacimiento espiritual, que transforma al penitente en una nueva criatura. Este milagro de gracia solo puede realizarlo Dios, y la cumple a través de las palabras y gestos del sacerdote.

De la hondura y valores de este sacramento podemos señalar tres reflexiones más.

La confesión da para conocernos un poco más y mejor. Y no es este un beneficio menor, ni mucho menos. Conocerse, y conocerse desde dentro y por dentro, siempre es decisivo. "Conócete a ti mismo" era el viejo lema de los sabios de Grecia.

La confesión da para saber y saborear la ternura de Dios. Saborear la ternura y el amor de Dios hacia nosotros. Es lo decisivo y fundamental. Experimentar el gozo de sentirnos abrazados por Él y renovados por Él. Así, como nuevos hijos pródigos.

La confesión da para caminar con más fuerza y libertad. Confesión y vida nueva es todo uno y lo mismo. Cuando nos confesamos sentimos que el peso de la vida se aligera y los pasos se hacen más libres y más llenos de ilusión. Vida nueva, en definitiva.

Rescatemos, pues, el sacramento de la reconciliación.

La gloria del Salvador



En el segundo domingo de Cuaresma la liturgia presenta, en sus tres ciclos, la Transfiguración. Algunas aproximaciones a este misterio.

- **La oración.** Dice el papa Benedicto XVI: *“(Jesús) nos propone subir con Él al monte de la oración, para contemplar en su rostro humano la luz gloriosa de Dios”*. Con Jesús ascienden sólo tres discípulos: Pedro, Santiago y Juan. Quiere instruirles con esa luz interior que necesitan para afrontar las dificultades del camino.

- **La ofrenda.** Jesucristo comunica la voluntad del Padre, su sacrificio redentor en la cruz. Dos detalles nos lo sugieren: en el pasaje anterior, seis días antes les ha anunciado su pasión y muerte; y al final de este relato, les conmina a guardar silencio hasta que resucite de entre los muertos. Los estudiosos de la Sagrada Escritura lo han denominado “el secreto mesiánico”, una teología pedagógica, para que en los hechos extraordinarios realizados por el Señor se evite la sensación de un triunfalismo superficial.

- **La gloria.** Hay muchos signos de esa bienaventuranza: Los vestidos de un blanco deslumbrador, Elías y Moisés conversando con Él, la nube y la voz del Padre reconociéndole como su Hijo, el amado. Se trata de una gloria propia, no prestada. Cristo revela su naturaleza humana y divina, y nos marca la senda por donde avanzar. Él es la puerta de todo hombre hacia el cielo.

Nos comprometemos estos días a multiplicar nuestra oración, con jaculatorias y otras breves oraciones, para vivir en permanente presencia de Dios.



TRANSFIGURADO PARA TRANSFIGURAR

Cada año, el segundo domingo de Cuaresma, contemplamos el misterio de la transfiguración, que es un anticipo de la gloria, una prueba adelantada del futuro. Jesús desea fortalecer el ánimo de sus discípulos. Va acompañado del grupo más íntimo de sus elegidos: Pedro, Santiago y Juan.

Jesucristo, “después de anunciar su muerte a sus discípulos, les mostró en el monte santo el resplandor de su luz, para testimoniar, de acuerdo con la ley y los profetas, que, por la pasión, se llega a la gloria de la resurrección” (Prefacio del II domingo de Cuaresma).

El prefacio de la fiesta de la Transfiguración (6 de agosto) nos explica el sentido de la escena: Cristo “manifestó su gloria delante de unos testigos predilectos, y revistió con gran esplendor la figura de su cuerpo semejante al nuestro, para arrancar del corazón de los discípulos el escándalo de la cruz y manifestar que, en el cuerpo de la Iglesia entera, se cumplirá lo que, de modo maravilloso, se realizó en su Cabeza”.

Junto a Jesús aparecen dos figuras clave de la antigua alianza: Moisés, que representa la ley, y Elías, representante de la profecía. En ellos vemos el testimonio convergente de la antigua alianza. Todo el Antiguo Testamento (ley y profecía) se cumple y desborda en la Palabra definitiva del Padre.

Después de anunciar su muerte a los discípulos, Jesús les muestra el esplendor de su gloria para testimoniar, de acuerdo con la ley y los profetas, que la pasión es el camino de la resurrección. Jesús se transfigura y en su vida humana se puede descubrir la gloria de Dios que brilla en sus vestidos (“se volvieron de un blanco deslumbrador”).

Punto culminante del acontecimiento es la voz del Padre, que proclama: “este es mi Hijo, el amado; escuchadlo”. La presentación de la identidad de Jesús (el Hijo, el amado), va seguida de la exhortación a escucharlo; es decir, a oír su voz, a prestar atención a su vida y a su mensaje de salvación.

Es difícil escuchar cuando estamos aturridos por tantos sonidos inquietantes, por tantas voces disonantes, por tantas palabras efímeras. La escucha asegura el sendero de la obediencia y preserva de la desidia de la desobediencia y de echar en saco roto la comunicación de Dios.

Se trata de una escucha activa y dinámica, que vence la tendencia a quedarse en la montaña, como consecuencia de una actitud interna paralizante: los discípulos “estaban asustados”.

Los discípulos todavía no estaban preparados para entender el significado profundo de las palabras de Jesús, discutían entre ellos “qué quería decir aquello de resucitar de entre los muertos”.

Jesús se transfigura para transfigurar a los suyos, para fortalecerles cuando llegue el escándalo de la cruz, para anticipar lo que se tiene que realizar en el cuerpo de la Iglesia y que se hace visible en Él, que es la Cabeza.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

Como si yo pudiera algo

Podría haber sido una anécdota insignificante, sin ningún sentido trascendente y sin apenas importancia. Yo misma no le concedería que ocupara más lugar entre mis historias que cualquier otra, nada destacado. Pero persiste su recuerdo y vuelve a colocarse entre los primeros en mi memoria, como esas vivencias que insisten en su protagonismo y con eso me insinúan que significan algo más de lo que yo alcanzo a ver. Hay momentos y ocasiones en que un pensamiento me obliga a pararme y a considerar algo que mantenía alejado, ante lo que no quería detenerme no por su contenido, sino sobre todo porque mi discurrir se enredaba en otras zarzas. Pero al fin la persistencia del recuerdo me obliga y me paro.

Iba yo conduciendo por una autopista. En un momento miré la hora y miré los kilómetros que faltaban para llegar al lugar que quería. Luego debía buscar la catedral, pues la misa a la que intentaba asistir era allí, la única posible para mí aquel domingo. No conocía la ciudad como para conducir por ella, y aún menos por el centro, con sus calles peatonales y sus direcciones prohibidas. Me parecía imposible llegar a tiempo. Pero como si esa lógica no hubiera pasado por mi mente, seguí adelante, ignorándola. Podía pararme en una gasolinera o en un área de descanso. Podía aflojar la marcha y relajar la tensión. Había hecho lo posible, había mirado horarios de misa en todos los lugares por los que tenía que pasar, también las misas vespertinas en mi lugar de destino. Pero la misa hacia la que me apresuraba era la única. No me paré y no disminuí la marcha, pero tampoco aceleré más. En un tramo, la autopista se convertía en carretera de doble sentido, con tráfico denso en los dos. No hice ningún adelanta-

miento indebido ni me acerqué en exceso al coche que me precedía. Al fin entré en la ciudad y seguí las indicaciones para el centro. Pregunté por la catedral cuando pude parar cerca de una persona. “- Está cerca, mire...” Sí, pensé yo, una cosa es llegar y hasta ver la catedral, y otra poder aparcar. “- Va a tener usted suerte – siguió mi informador –. Como hoy es fiesta, no funcionan los aparatos. Encontrará un hueco y podrá dejarlo.”

Encontré el hueco y dejé el coche. Andando no estaba tan cerca, pero al fin entré. No hacía más que media hora estaba en la autopista, pensando por un lado que era un tonto empecinamiento intentar llegar y por otro, diciéndome “Dios proveerá”. Todavía me pregunto qué me hizo continuar y qué me impidió desistir, por qué no renuncié, por qué no paré el coche para descansar con la serenidad que me daba el convencimiento de que ya había hecho cuanto podía, cuanto estaba en mi mano, pero que no todo dependía de mí. Y como no dejaba de darle vueltas, de pronto se me ocurrió que precisamente en eso estaba la respuesta, en saber con certeza que no todo dependía de mí. Que en eso y en todo, yo puedo poner mi esfuerzo, pero allí donde acaba mi fuerza, mi destreza o mi poder, allí está lo que Tú pones en cada caso, allí surge lo que tienes asignado para cada momento. Puede que fuera eso lo que me hizo continuar por la autopista, sin aflojar la marcha, decidida hacia la meta como si supiera el camino, como si conociera ese lugar donde nunca había estado. Me porté como si todo estuviera fiado a mi esfuerzo, pero quizá guardando en lo profundo la confianza en que Tú actuarías porque siempre actúas, aunque no siempre sepa reconocer tu mano.

Más de 700 participantes en el Encuentro de Laicos sobre el Primer Anuncio, en Madrid

La Comisión Episcopal para los Laicos, Familia y Vida organizó, el fin de semana pasado, el Encuentro de Laicos sobre el Primer Anuncio con el lema «Pueblo de Dios unido en la Misión». El evento reunió, del 16 al 18 de febrero, en la Fundación Pablo VI en Madrid, a representantes de las diócesis españolas, también de Sigüenza-Guadalajara, de la vida consagrada y de los distintos movimientos y asociaciones de laicos, a más de 700 participantes. Junto a ellos, cerca de cuarenta obispos ■

Retiro de la CONFER diocesana de Sigüenza-Guadalajara



El sábado 17 de febrero la CONFER inició la Cuaresma con un retiro para la Vida Consagrada en el Monasterio de Valfermoso de las Monjas. La jornada tuvo como predicador al prelado diocesano, monseñor **Julián Ruiz Martorell**. Como tema del retiro: ‘Nuestro camino cuaresmal’. Don Julián nos habló de:

- La oración es luz del alma (San Juan Crisóstomo, Homilía 6 Sobre la oración).
- Este es el ayuno que yo quiero (Is 58, 1-14).
- Al adornar el templo, no desprecies al hermano necesitado (Homilias de San Juan Crisóstomo sobre el Evangelio de San Mateo 50,3-4).
- Tentaciones de los agentes de pastoral (*Evangelii Gaudium*).
- No a la acedia egoísta.
- No al pesimismo estéril.
- No a la mundanidad espiritual.

- No a la guerra entre nosotros.

Luego hubo tiempo de oración personal con el Santísimo expuesto y para poder recibir el sacramento del perdón. Después, celebración de la eucaristía presidida por el obispo y celebrando los sacerdotes.

Terminada la eucaristía, comida y descanso hasta la 15:30 h., punto en el que tuvimos la Asamblea General, en la que se trataron los temas siguientes: presentación de la Junta Directiva (2023-2025), presentación del calendario de actividades 2023-2024, presentación de presupuestos y cuentas 2024, datos de las comunidades y evaluación del encuentro y sugerencias.

Terminó la jornada con la bendición de nuestro obispo y salida de Valfermoso de las Monjas para Guadalajara, a las 17:30 horas, dando gracias al Señor por todo lo vivido en el día.

POR ISABEL B ■

El "arte" de "hacer caminos"

Vengo de acompañar y animar un retiro espiritual con el tema de fondo del camino: *la vida es un camino*, es como un camino. Bella y acertada metáfora, quizás la más acertada, para describir nuestra condición humana y existencial. También para asomarnos al camino cuaresmal, que ahora mismo estamos haciendo. Todos "hacedores" de caminos y siempre.

Hemos recordado, con la Biblia en la mano, que hay caminos buenos y malos, que se puede acertar o equivocarse al hacer el camino de la vida, pues el camino se hace al andar. Hemos evocado la oración del salmista: "Señor, enséñame tus caminos". Hemos traído también a nuestra memoria las acertadas y siempre sabias palabras de Benedicto XVI, en *Spe salvi* (Salvados en esperanza): *La vida humana es un camino. ¿Hacia qué meta? ¿Cómo encontramos el rumbo?* Y hemos hecho nuestra su oración al final de la encíclica: *Santa María, Madre de Dios, Madre nuestra, indícanos el camino hacia su reino. Estrella del mar, brilla sobre nosotros y guíanos en nuestro camino.*

Ha vuelto a resonar en nuestro retiro la canción, que tantas veces hemos cantado: *Confiad siempre en Dios, confiad siempre en Dios. Es el camino recto...* Sí, ese es el camino recto, el camino que nos conduce a la meta anhelada, al corazón de Dios y nos sacia de gozo y sentido mientras caminamos. Dice también acertadamente la canción:

Tú ves a la gente llena de codicia, / trabajar tan solo para ganar oro, / tu también sientes ganas de tener como ellos, / pero tú sabes que tu oro es el Señor.

Sí, amigos lectores, nuestro oro es el Señor. El oro que es nuestra verdadera meta y el bien más anhelado. El oro que vale más que nada; quizás mucho mejor, el único que vale y vale definitivamente.

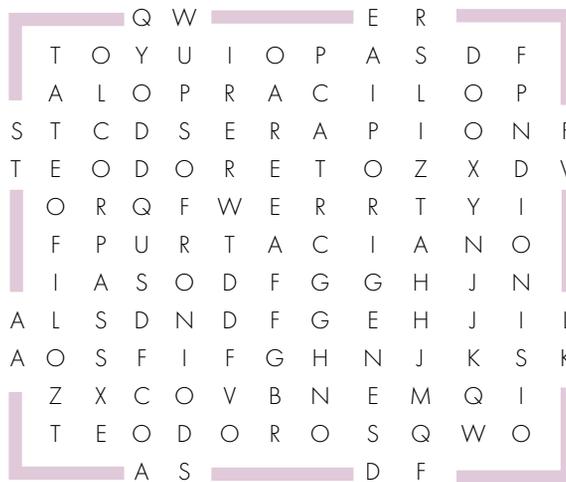
La Cuaresma, amigos lectores, es camino y anhelo. Deseo de purificación interior y de reencuentro con el rostro liberador del Señor. La Cuaresma es subida y combate, camino hacia Jerusalén para volver a contemplar y adorar el árbol de la cruz, árbol de vida nueva y redención para todo el mundo. La Cuaresma es camino de Pascua, de paso hacia la vida y el triunfo del Señor. Se trata de encontrar el rumbo, de avanzar por el camino recto. Y no olvidar que "el Señor protege el camino de los justos".

Sopa de letras

Por M.C.

Busca en esta sopa de letras 10 padres griegos de la Iglesia con los que concluimos la lista de Padres Griegos:

- Policarpo de Esmirna,
- Proclo de Constantinopla,
- Pseudo Dionisio Areopagita,
- Serapión,
- Sofronio,
- Taciano,
- Teodoro de Mopsuestia,
- Teodoreto de Cirio,
- Teófilo de Antioquía
- y Orígenes.



En este tiempo de #Cuaresma retirémonos un poco al "desierto", dediquemos espacio al silencio para permitir que la voz del Señor hable a nuestros corazones y los mantenga en el bien. #Angelus (Papa Francisco Twitter 18-2-24)



ECOS DE LA IGLESIA UNIVERSAL

Por José Luis Perucha

Un mártir viviente

El pasado miércoles, 14 de febrero, durante la audiencia general, el papa Francisco rindió un público homenaje al franciscano Ernesto Simoni, cardenal albanés de 95 años, presente en el Aula Pablo VI.

Simoni fue arrestado el día de Navidad de 1963, acusado de haber oficiado una misa por el alma del presidente de los EEUU, John F. Kennedy. Aunque fue torturado y condenado a muerte, su pena fue conmutada por la de 25 años de trabajos forzados, realizado en oscuras minas y alcantarillas. En prisión ejerció de padre espiritual de los presos, celebrando de madrugada la eucaristía –de memoria en latín, con formas elaboradas a escondidas y con vino obtenido de uvas prensadas–. En 1971 fue condenado nuevamente a muerte, acusado falsamente de instigar a sus compañeros a la rebelión. Liberado en 1981, ejerció el ministerio de forma clandestina hasta la caída del régimen comunista en 1990. Desde entonces, sigue trabajando por la reconciliación de los albaneses.

En su viaje a Albania en 2014, el Santo Padre tuvo la oportunidad de escuchar conmovido su testimonio, creándolo cardenal dos años después.

Al finalizar la audiencia general, Francisco se refirió a él con estas palabras: «Todos nosotros hemos leído, hemos oído las historias de los primeros mártires de la Iglesia, que fueron tantos. Aquí, donde se levanta el Vaticano, hay un cementerio y muchos de los que fueron ajusticiados están aquí sepultados. También hoy hay muchos mártires en todo el mundo: muchos, quizás muchos más que en los inicios. Hay muchos perseguidos por la fe. Y hoy me permito saludar de forma especial a un "mártir viviente", el cardenal Simoni. Él, siendo sacerdote, pasó 28 años en las cárceles de la Albania comunista. Y sigue dando testimonio. Y como él, tantos, tantos y tantos. Ahora tiene 95 años y sigue trabajando por la Iglesia sin desanimarse. Querido hermano, te agradezco tu testimonio».